

Cómo corregir a los hijos con trascendencia: el nieto de Gandhi

En cierta ocasión, esta anécdota fue contada por el doctor *Arun Gandhi*, nieto de *Mahatma Gandhi* y fundador del *Instituto M. K. Gandhi* para la *Vida Sin Violencia*.

Cuando tenía 16 años y vivía con sus **padres** en el Instituto que su abuelo había fundado en medio de unas grandes plantaciones de azúcar, a unos treinta kilómetros de Durban, en Sudáfrica, su padre le pidió que le llevara a la ciudad para asistir a una conferencia que duraba toda la jornada. *Arun* se puso muy contento porque se le presentaba una ocasión de las pocas que en aquella época tenía de pasar un día en la ciudad. Aprovechando el viaje, su **madre** le dio una lista de compras y su **padre** le pidió que llevara el coche al taller.

Llegados a su destino, **padre e hijo** se despidieron hasta las cinco de la tarde, hora a la que acababa la conferencia. *Arun* hizo los recados en un periquete, dejó el coche en el taller y le quedó tiempo suficiente para meterse en un cine. No recordaba el tiempo que hacía que no veía una película de *John Wayne*. La sesión continua hizo que se olvidara del reloj. De pronto eran las cinco y media. Salió a toda prisa, corrió al taller y se presentó a recoger a su **padre** con una hora de retraso.

– *¿Qué te ha pasado? ¿Por qué llegas tarde?*

Arun se sentía mal por haberse quedado viendo una película mientras su **padre** esperaba durante una hora después de una larga jornada, y soltó una mentira:

– *El coche no estaba listo y tuve que esperar.*

Pero su **padre** había llamado al taller y sabía que eso no era cierto. Se entristeció y dijo:

– *Algo no he hecho bien, hijo mío, no he sabido educarte para que tengas la suficiente confianza de decirme la verdad. Voy a reflexionar sobre ello, volveré a casa caminando para poder pensar en qué punto me he equivocado.*

Así que, vestido con su elegante traje y sus zapatos nuevos, hizo los casi treinta kilómetros de vuelta por caminos mal pavimentados y a oscuras. Su **hijo** lo siguió con el coche durante las cinco horas y media que tardó en llegar a casa.

“Desde aquel momento –confiesa Arun, el nieto de Gandhi–, decidí que nunca más iba a mentir. Muchas veces me acuerdo de ese episodio y pienso... Si me hubiese castigado de la manera como nosotros castigamos a nuestros hijos, ¿hubiese aprendido la lección?”.

Arun Gandhi está convencido de que, si su **padre** le hubiese impuesto un correctivo convencional, hubiese seguido haciendo lo mismo; en cambio, el no-castigo se le quedó impreso en la memoria.

Fuente: solohijos.com 24/11/2020

<https://www.solohijos.com/web/como-corregir-a-los-hijos-con-trascendencia-el-nieto-de-gandhi/>